



Donde está el Mal

El mal no está arriba y sí abajo. El criterio falso de los leaders originales de la masa. Falta ésta de una amplia visión ha visto el problema obrero con la estrechez de miras que lo ve generalmente todo obrero que no sabe analizar y juzga sólo por las apariencias.

Partiendo del principio inculcado por nuestros antepasados, sostendrá todavía por los defensores del privilegio, que la división de clases es cosa, no sólo natural, sino indispensible, sin la cual no habría progreso ni avance en la humanidad; el trabajador se ha considerado un ser inferior y ha pensado sólo en mejorar algo dentro de su inferioridad misma. Genes que pasan por enseñanzas científicas dicen todavía que la vida no es más que una lucha constante en la que van eliminándose los débiles y triunfando los fuertes. Así cada uno ve en su semejante un rival, un enemigo. Y se lucha contra el semejante, contra el compañero que al propio lado trabaja; hay que hacerse de cualquier manera un puesto al menos entre los vencidos. Los que del trabajo agresivo viven son los fuertes, los superiores, los vencedores en la lucha por la existencia, con los cuales hay que congrearse para no ser del todo eliminados.

La salvación está, pues, no en combatirlos, sino en saber ganarse su protección. Cuanto mejor se les sirva mejor trato de ellos se obtendrá. Es el mismo sentimiento que dominaba en las siervos. De ahí que se mantenga tan viva la rivalidad entre trabajadores.

Aun después de haber comprobado que la lucha individual de uno contra otro a veces periodísticas, los trabajadores, al constituirse en asociaciones propias, convirtieron en colectivo el que antes era criterio individual.

Sus propósitos colectivos, cuando más querían, reducían a hacer operarios hábiles, capaces de servir bien al amo, del que pensaban así obtener algún respeto y mayor recompensa. Esta habilidad, además, les ponía también en condiciones de resistir a los dueños que quisieran abusar demasiado de ellos. Y para ser socios de tales asociaciones declararon indispensable haber pasado un largo aprendizaje, al que se imponían pesadas condiciones para que fueran pocas las que se sujetaran a ellas. Y por si esto no bastaba, no admitían en los talleres más que una aprendiz para cada diez o más operarios. Siendo poco e inteligentes en el trabajo creyeron hacerse fuertes.

No supieron ver, no comprendieron que lo que determinaban como operarios, tendrían que violarlo como hombres. Sus hijos, para poder vivir, tenían que aprender uno ó otro oficio, y forzosamente quebrantar las limitaciones señaladas. De no extrangularlos, debían dejarlos entrar en los talleres. Y en las manufacturas entraron, y entraron mucho antes de tiempo, llegándose a crear talleres especiales de aprendices.

A pesar de este general y constante quebrantamiento, nadie aprendió muchos; la mayor parte de las sociedades obreras, lo mismo en Europa que aquí, persisten en querer evitar el aprendizaje a toda costa. En América este falso sentimiento egoístico fue y es, sobrexcedido por la constante numerosa inmigración. No solo nacen todos los días nuevos productores que reclaman su derecho a vivir, sino que todos los días llegan miles y miles de gentes, fuertes y débiles para el trabajo, sobrios, acostumbrados mucho a vivir como bestias, contra los cuales hay que prevenirse. De ahí el pedir leyes que restrinjan, que imposibiliten la inmigración; de ahí que las naciones obreras pongan grandes trabas, que obstaculicen el ingreso en su seno.

Pero si los aprendices disminuyeron, ni la emigración decrece, ni dejan de llegar trabajo los que llegan. Por encima la ley y las trabas unionistas está el instinto de la propia conservación, que hace violar, frances o veladamente, toda ley escrita que se le con-

Que Bella es la Solidaridad

Se ha repetido aquí el, a pesar de su inmenso tristeza, hermoso espectáculo que no ha mucho tiempo se produjo en Bilbao. La repartición de los hijos de los huelguistas de Lawrence, Mass., entre los compañeros de infarto que trabajan. Varias centenares han sido partidos entre bondadosas familias de New York, Philadelphia y Washington.

Lo que más debilita el ánimo de los luchadores obreros es la vista de sus hijos atormentados del frío, pidiendo pan y en su afán de vencer no titubean en separarse de ellos para ser fuertes. Saben que los que los recogen los tratarán como si fueran suyos, y admiteme estóicamente la dolorosa separación.

Maldita sociedad que a tales extremos lleva!

Unos cuantos capitalistas, que derrochan sin tón ni són, para no deshacerse de unos cuantos ochavos, sitian a miles de sufridos productores de su riqueza. Los rodean de bayonetas y los niegan el pan y la sal, sin im-

raponga. Queriendo evitar un inocuo rival, se ha dado vida a un tenaz enemigo.

El que le cierra las puertas la Unión no por eso deja de buscar trabajo, por que hay pena de la vida a no trabajar, y acepta en cualquier condición con tal de hallarlo, y así a los que se ha rechazado por temor a que pudieran dar lugar a una rebaja de precios, se les obliga a rebajarios de verdadero engaño. No se ha evitado la abundancia de brazos, y se ha convertido en enemigo al compañero. El close shop, que sería un medio simpático si la Unión aceptara gustosa a todos cuantos aman sostenerla, se hace odio, es el incubo de los extrañados. Y ya pronunciándose cada día más una división fatal entre los trabajadores que tanto, tanto necesitan de la unión. Divididos en dos ejércitos, el de los organizados y el de los desorganizados, el de los que están pasablemente y el de los que están mal; el de los conservadores y el de los desesperados. La lucha es inevitable y desastrosa. Si no se aplica un pronto remedio á este grave mal, no está lejano el día que no sea posible a los trabajadores hacer reclamaciones de ningún género. ¿Cuán difícil es ya ganar una huelga!

A deshacer este falso criterio de la mente de los unionistas deben laborar los trabajadores conscientes. Dentro de la Federación Americana del Trabajo hay uniones que han llegado á extremar de un modo extraordinario el tal criterio, como las hay ya que tienen siempre gustosas abierto sus registros á todos cuantos, siendo trabajadores y amantes de la Unión, a ella quieren entrar. No os pases, éste es un defecto inherente á la Federación Americana del Trabajo; sino un error de cálculo de los unionistas que hay que erradicar.

Y la manera de erradicarla no es proclamando en los meetings de partido, ni criticando á los leaders en la prensa radical; sino convenciendo del error en que están los miembros de la propia local de la que uno forma parte. Hay muchos, muchos miles de trabajadores que se llaman y creen conscientes que están dentro la Federación Americana del Trabajo y se ocupan sólo de pagar en ella las cuotas señaladas—para poder trabajar en el rango de los privilegiados—sin jamás intentar siquiera intervenir en los asuntos de la Unión ni tan sólo como educadores. Y son los que más se lamentan. No es así como se transforman las organizaciones.

Ciero que Gompers, Mitchell y tanto otros leaders opongan y suponen posible la armonización de los intereses obreros con los de los capitalistas; bien, comitétes tan agradables como se suelen á los sostenedores de tan falso criterio, pero no olvidemos nunca que nuestro campo de acción está en la Unión local. Allí es donde debemos laborar si no queremos ganar saliva y tintar en balde.

Demostremos á los trabajadores que el Capital es sólo un parasito del Trabajo, y que, conscientemente, entre explotadores y explotados no caben armisticios; demostremos que solo unidos todos, absolutamente todos, sin rivalidades de ningún género, serán potentes, tan potentes que ninguna otra fuerza podrá subyugarnos; hagamos que consideren todas las Uniones como ramas de un mismo árbol; hágámonos ver como sólo la acción directa es realmente eficaz y siendo la estatal el comienzo de una nueva esclavitud tanto o más terrible que la esclavitud antigua; acuerdos que jamás nombren en sus uniones directores y si sólo á los administradores indispensables para la buena marcha de la organización, no permitiéndoles nunca que se propongan de las decisiones tomadas en las asambleas, escogiendo siempre para tales cargos nombres que no se dobleguen ante el poder constituido, ni adoren el vencimiento de oro; demostremos la conveniencia de cambiar de tanto en tanto á los "oficiales" para que no lleguen á tomar demasiado gusto al cargo y olviden su condición de trabajadores; hagámonos, en fin, evolucionar, progresar y hasta quitar á numerosas familias que vivieron después en la miseria.

OCTAVIO MIRBEAU.

PAGINAS AGENAS

DOS HOMBRES BONARIOS.

El más gordo, de sonrisa bonachona, decía a un vecino que contaba dos carrillos, sin parar mientes en lo que dejaba encima de la mesa el mesón del restaurante:

—Deséguense usted, amigo, el robo será siempre un crimen.

—Te supongo propietario.

—Gracias á mi constancia, á mis ahorros á mi trabajo.

—Es usted industrial?

—Y comerciante.

—Ah!

—Y usted, a qué negocio se dedica? Tiene usted cara de boliota.

—Pues no tengo cara de lo que soy: me dedico á robar.

—A robar?

—Como lo oye usted.

—Y te dice con orgullo.

—Con el mismo que emplea usted para decir que es comerciante industrial:

—Mi negocio es legítimo!

—Lo sé; casi tan legítimo como el mío, aunque no tan digno.

—Contó que no tan digno:

—Naturalmente, no es tan digno porque es menos exhausto y más hipócrita. Yo robo teniendo la ley en contra y usted roba al amparo de la ley misma. No da el peso cuando compran, no repara en envenenar á su cliente vendiendo...

—Es un contrato libremente estipulado.

—Sí, sí; pero al hacer el pacto se habla de clara calidad, de cierta medida y de precio...

—Es que...

—Déjeme usted hablar y lo hará usted dentro hasta el día del juicio.

Comiendo tranquilo estaba cuando usted me interrumpió. Yo soy más franco... Respecto de la industria, no me negará usted para decir que es comerciante industrial:

—Mi negocio es legítimo!

—Lo sé; casi tan legítimo como el mío, aunque no tan digno.

—Contó que no tan digno:

—Naturalmente, no es tan digno porque es menos exhausto y más hipócrita. Yo robo teniendo la ley en contra y usted roba al amparo de la ley misma. No da el peso cuando compran, no repara en envenenar á su cliente vendiendo...

—Es un contrato libremente estipulado.

—Sí, sí; pero al hacer el pacto se habla de clara calidad, de cierta medida y de precio...

—Es que...

—Déjeme usted hablar y lo hará usted dentro hasta el día del juicio.

Comiendo tranquilo estaba cuando usted me interrumpió. Yo soy más franco... Respecto de la industria, no me negará usted para decir que es comerciante industrial:

—Mi negocio es legítimo!

—Lo sé; casi tan legítimo como el mío, aunque no tan digno.

—Contó que no tan digno:

—Naturalmente, no es tan digno porque es menos exhausto y más hipócrita. Yo robo teniendo la ley en contra y usted roba al amparo de la ley misma. No da el peso cuando compran, no repara en envenenar á su cliente vendiendo...

—Es un contrato libremente estipulado.

—Sí, sí; pero al hacer el pacto se habla de clara calidad, de cierta medida y de precio...

—Es que...

—Déjeme usted hablar y lo hará usted dentro hasta el día del juicio.

Comiendo tranquilo estaba cuando usted me interrumpió. Yo soy más franco... Respecto de la industria, no me negará usted para decir que es comerciante industrial:

—Mi negocio es legítimo!

—Lo sé; casi tan legítimo como el mío, aunque no tan digno.

—Contó que no tan digno:

—Naturalmente, no es tan digno porque es menos exhausto y más hipócrita. Yo robo teniendo la ley en contra y usted roba al amparo de la ley misma. No da el peso cuando compran, no repara en envenenar á su cliente vendiendo...

—Es un contrato libremente estipulado.

—Sí, sí; pero al hacer el pacto se habla de clara calidad, de cierta medida y de precio...

—Es que...

—Déjeme usted hablar y lo hará usted dentro hasta el día del juicio.

Comiendo tranquilo estaba cuando usted me interrumpió. Yo soy más franco... Respecto de la industria, no me negará usted para decir que es comerciante industrial:

—Mi negocio es legítimo!

—Lo sé; casi tan legítimo como el mío, aunque no tan digno.

—Contó que no tan digno:

—Naturalmente, no es tan digno porque es menos exhausto y más hipócrita. Yo robo teniendo la ley en contra y usted roba al amparo de la ley misma. No da el peso cuando compran, no repara en envenenar á su cliente vendiendo...

—Es un contrato libremente estipulado.

—Sí, sí; pero al hacer el pacto se habla de clara calidad, de cierta medida y de precio...

—Es que...

—Déjeme usted hablar y lo hará usted dentro hasta el día del juicio.

Comiendo tranquilo estaba cuando usted me interrumpió. Yo soy más franco... Respecto de la industria, no me negará usted para decir que es comerciante industrial:

—Mi negocio es legítimo!

—Lo sé; casi tan legítimo como el mío, aunque no tan digno.

—Contó que no tan digno:

—Naturalmente, no es tan digno porque es menos exhausto y más hipócrita. Yo robo teniendo la ley en contra y usted roba al amparo de la ley misma. No da el peso cuando compran, no repara en envenenar á su cliente vendiendo...

—Es un contrato libremente estipulado.

—Sí, sí; pero al hacer el pacto se habla de clara calidad, de cierta medida y de precio...

—Es que...

—Déjeme usted hablar y lo hará usted dentro hasta el día del juicio.

ro declara que no tenía ni un centavo y que se decidió a mendigar, por ser la última carta que podía jugar.

Sus parientes dicen que perdió su fortuna negociando diversas inversiones y en otros de cada día.

Un obrero, un misionista, un banquero y un inventor, matándose,—porque el mendigo es una muerte moral no muy lejana de lo material,—por los revocos sufridos en este mundo, el mejor de los mundos posibles según sus apologistas.

Y estos no son casos aislados, son el pan de cada día.

Maldita es la sociedad que pone en tal trance a sus componentes!

El respeto á la ley, el establecimiento del orden! Fórmulas vagas y cómodas bajo las cuales la reacción ha cubierto siempre sus empresas.

Millerand.

La Petite République, 10 Julio 1895.

Los partidos de oposición, al escalar el poder, pierden casi todas sus rebelidas; sólo son grandes en la persecución, en la lucha y en los sufragios.

Juan Finot.

La ciencia de la felicidad, pág. 28.

LOS SEUDOCIENTÍFICOS

Se ha proclamado la bancarrota de la ciencia y no pocos han asentido á tal afirmación. Si algo no puede quebrar es la ciencia, ya que esta la componen sólo las verdades demostradas y comprobadas por la experimentación. Lo que va perdiendo su valor es el tecnicismo de los metafísicos seudocientíficos.

Y como estos no han faltado tampoco al movimiento socialista universitario, éste ha quedado muerto de lo que dicen.

Estos se hizo con el de la ciencia, como antiguamente se hizo con el de la divinidad, han pretendido contener los impetus revolucionarios del pueblo. En vez del "obras contra las leyes divinas y persiguiendo la felicidad humana sólo desdichas" de los antiguos sacerdotes de la religión del socialismo-científico, "están en desacuerdo con la ciencia" y así, queriendo encaprichar á las gentes, las esclavizó más todavía.

La ciencia, no la revolución, redimirá á los oprimidos," añaden, y dan como verdades científicas, como leyes naturales, tales todas las monstruosidades generadas del capitalismo y de la autoridad. Hay que dejar que siga en curso natural la evolución, ayudando, no oponiéndose, al desarrollo completo de las instituciones vigentes. Partiendo de este falso principio, falsas son sus conclusiones. Afirman y deducen de su afirmación, sin mirar si los hechos destruyen la afirmación misma. Van en pos de un espejismo por ellos mismos creado.

"La sociedad humana se desenvuelve, se transforma, progres, no por voluntad de los hombres, sino por fuerza de las cosas," dicen los seudocientíficos. Pero estas cosas, no son nosotros, hombres los que las concebimos, hacemos y dirigimos? Y si las cosas son hechas por los hombres ó su impulso natural, ¿por qué declarar automática al ser inteligente y director lo automático? "Es la máquina que mueve al hombre ó su impulsión natural la que hace funcionar la máquina?" Las locomotoras, los tranvías, el teléfono y la radiotelegrafía, tanto acortan las distancias, tanto facilitan las relaciones y tanto ayudan.—"¡Sí bien!" —"Ayúdan" solamente, á la difusión de las ideas, al conocimiento de los pueblos y á la amplitud ó extensión de la vida humana, ¡son, acaso, otra cosa que transmiten las querellas del hombre? Los periódicos, los libros, cuento de portentoso se produce mediante las artes gráficas, iconóbatas, propagan, dif

CRONICA TABACALERA

La tremenda crisis porque atraviesa la industria del tabaco habano, le está haciendo perder si poco a más de cuatro. ¿Qué sucede que está tan malo el trabajo en todo el país? Esta pregunta es la que se nos ocurre a todos, y todos tenemos sobradísimos motivos para ello. En todas partes donde se reúnen obreros del ramo del tabaco se habla, sin que de distintos pueblos y estados, en los mismos términos. Unos, que han recibido noticias de Cuyo Hueso, donde habían emitido, pidiendo informes con el objeto de ir, tiene que desistir de su propósito por enterarse que, después de siete semanas de una general paralización, las fábricas que han empezado lo han hecho empleando sólo poco más de la mitad de sus operarios. Por este motivo, las fiestas celebradas, para demostrar el júbilo que ha causado la entrada del primer ferrocarril en aquél solitario Cuyo, no han quedado muy luctuosas. Es verdad que el elemento oficial se ha divertido comiendo, bebiendo y discursando, pero no han pasado de ahí y el comercio en general no eran discursos lo que necesitaban, sino dinero, y como allí el que más lo gasta es el obrero del tabaco y más ya al empezar la fiesta estaba a la cuarta pregunta, de ahí que en estas fiestas el comercio, no haya podido ni aun querido ganar para cubrir los gastos que han tenido que hacer para contribuir a los idénticos que han originado las fiestas de la inauguración del ferrocarril de Miami a Cuyo Hueso.

De Tampa también afligen las noticias aquí recibidas. La situación no ha variado y, por lo tanto, la miseria aumenta cada día. La Unión Internacional socorre a sus miembros; pero pronto transcurrirán las seis semanas que la Constitución concede de dicta de sin trabajo y entonces, si la crisis no ha terminado, el alimento de los necesitados habrá aumentado en un cuadragésimo por ciento. En Chicago, también, en las fábricas de habano se nota la crisis. En Denver, (Colorado), la fábrica más importante ha cerrado por dos meses y en Paso, de Texas, a pesar de haber disminuido el número de tabaqueiros por haberse marchado algunos a engrasar las filas revolucionarias de México, aún puestos en el taller han quedado suprimidos por ahora, no ocupándose, aunque algunos tabaqueiros de otras localidades acudieron a solicitarlos. Aquí en N. York, ya no debemos hablar de crisis; es permanente, eterna, ya esta gran ciudad pasó a la historia como manufacturera de tabacos habanos. Hay, sin embargo, algunas tabaqueiras que á fuerza de poner bastante buen tabaco de fumar, para poder competir con Tampa, van escapando, pero al fin caerán desplomadas, y sobre sus escombros, solo quedarán como señal de que allí existió una fábrica de tabacos, unos cuantos mojones y un montón de papelitos de chispa, indicando que también se hicieron a mano, pero á tigüieque.

En Chicago han escrito varios compañeros solicitando de los de N. York un auxilio para el compañero Monasterio y su compañera que se encuentra, por su estado de salud, en la necesidad de pasar a otro clima más benigno donde poder atender a su salud. Aunque N. York está malo, por haber muchos compañeros sin trabajo, no dudamos que algo se hará por el compañero Monasterio.

Corre con insistencia el rumor que, aquel joven mexicano, de apellido Martínez que siendo tesorero del comité de huelga se asentó de esta ciudad con los monjes que tenía en fondo, se encuentra en Tampa, trabajando en Pendás.

Este joven tabaqueiro quedó muy requestado por ser la primera vez con todos sus compañeros 65 se fueron todos juntos con él si se los lleva á Madero podrá hacerlo corporal pero distanciada de él la caja del tesorero.

MOGOYA.

LA UNION LATINA

Hace algún tiempo acribillábamos la idea de crear una local de tabaqueiros de lengua española; fácilmente, nuestro proyecto halló eco en un buen número de camaradas que respondieron convencidos por sí mismos de la necesidad en que estábamos de trabajar en tal sentido; y la Unión no se creó. Nosotros no sabemos cómo esta noticia caerá entre el elemento que antes de hoy debió haber hecho algo en este o otro sentido, pero si en contra de la actual situación del tabaqueiro en N. York; mas caiga como cayene, si de éxito dudosamente para los posimismos o burlesicamente para aquellos que parecen haber perdido toda idea de mejorar su situación, por cualquiera causa que ahora no queremos discutir, sin embargo, aplaudimos al buen sentir de todos (pues creemos que en todo hombre siempre queda algo bueno) para que nos den su opinión cualquiera que sea, nos sugieran algunas ideas que crean nos pueden ser útiles, y les invitamos a que nos ayuden á levantar esta local que puede ser dé nombre al tabaqueiro de lengua española en N. York, y le levante de la postación moral y material en que se halla.

La local será afiliada á la Int., pues no creamos, sin antes oír qué nos convenza, que una unión "local" pueda tener éxito en la causa que defendemos.

Sabemos que hay un número de tabaqueiros en N. York que no ha formado parte en los uniones existentes por "motivos" que nos gustaría oír expresar en nuestras mismas reuniones, para juzgar por su lógica si con bastante causa para ese descubrimiento criminal que existe en la mayoría de los tabaqueiros de la "raza".

Los tabaqueiros en N. York tienen necesidad de entenderse y la local que hemos creado da á todos la oportunidad de discutir sus ideas, si es que su resolución no es la de soportar cobardemente esta vergonzosa condición que como á esclavos nos impone el manufacturero, y que por su audacia y nus- tra indolencia nos hace soportar.

Nuestra petición está siendo considerada por el J. A. Board y tan pronto estemos legalmente constituidos, emprenderemos una lucha franca por traer á nuestro lado todo tabaqueiro que, quedándose aún algún resto de energía, se apreste con nosotros por la lucha de nuestro común bienestar.

JUAN G. GARCIA.

DE PUERTO RICO

Compañeros de CULTURA OBRERA. Salud! Me es grato el escribirlos; mas al mismo tiempo sensible por tener que manifestaros que algunos compañeros no responden como es debido á nuestro llamamiento, indicándoles la buena senda á seguir. Es necesario formar un potente núcleo para librarnos del poste á que nos tiene amarrados la burguesía aquí, como en todas partes.

En esta factoría, que mejor podría llamarse "presidio ideal" por el mal estado en que se encuentra, un número de compañeros que antes de protestar son capaces de dejarse caer el edificio arriba.

Se mira con la mayor indiferencia el que no os queréis acordar de nadie pensando que ya estás ensimismados de la explotación de las compañías. Estás equivocados todos aquellos que así cosa creéis. Suponéis que no hay quien siga nuestros movimientos, y todos los enemigos que antes teníamos los tenemos hoy constantemente acechándonos.

Si bien es verdad que hoy no se ven en los barcos las infamias de antes que ya los maquinistas no pagan a los fogoneros; si bien es verdad que esos dueños de parar en donde os de la gana, cosa que no pasaba antea; si es verdad que habéis conseguido muchas mejoras, tal como aumento de sueldo en varias empresas y otras mejoras; en cambio vosotros mismos tratáis de chotear los barcos por medio de chascos y chistes que muchos ya vuelven a tener con los maquinistas.

Seá de cierto que mis escritos no serán de vuestro agrado, pero no me importa. Hago lo que mi conciencia dicta, y por encima de todo están los principios que siempre defendí yo ahí el por que os tengo que decir tal cosa jo siento.

Tra mayoría de vosotros de los que habéis dejado el campo para venir a ganar un pecho de pan para vuestros similares, habéis entrado en esta organización tan solo porque veía en ella para vuestro conocimiento una agencia de colonizaciones.

A pesar de las muchas conferencias y de muchos mitines dados predicando los sanos principios de esta organización, para muchos ha resultado que se ha predicado en deserto, y sabido en que predigar en desierto es ser perdido.

Tan poco idealistas sois, que aun falta la primera iniciativa que haya salido de vosotros todo el trabajo lo dejáis en manos de una pequeña minoría que está siempre dispuesta a trabajar por nuestra emancipación.

Lamento todo esto, que yo sé que es debido á nuestra escasa inteligencia, pues hay un buen número de que saben leer ni escribir, y por eso no me extraña el que no sepáis aprender lo que habéis obtenido á cuenta de esta organización y más sabiendo como sé que una mayoría se apunta en la Unión después de haber esta triunfado.

Unos cuantos degradados viejos ya en el puerto, se llegaron á cargar de vicios hasta el extremo de hacerlos inútiles para toda obra buena, uno de los vicios que más arraigados que vosotros tenéis es el juego, pues si no vais á cada de Juan ó Pedro, jugáis en el comedor 6 ó la bodega y la llegáis á puerto no parís hasta que el uno ó el otro quedáis arrancados. Asimismo, muchos de vosotros tenéis familiares en España que quizá sufráis necesidad y no tan solo esto, sino que hasta cuando llegáis á puerto olvidáis los trabajos que habéis pasado por el mar y entre cuatro ó cinco os pondréis á quién ha de robar á quién, pues eso es lo que representa el juego entre compañeros.

A muchos les ha asustado el invierno, a pensar de no estar tan malo como en años anteriores ya que se han llegado á ver custos como los de hotar á fuera de casa por no llegar á satisfacer las ambiciones de los poseedores. Ahora no os acordáis de cuando á los poseedores les llamaban Don Fulano y les llegabais á dar hasta 20 pesos adelantados. Yo me acuerdo de cuando los hombres lloraban debajo de los embarcaderos, no ha muchos meses y que les pedían casa y después de tener que pagar un peso por día, una mayoría adulaba para que los quisiera además de los que embargaba por fuera de casa por cinco ó diez pesos. Eso poco tiempo habéis olvidado todo eso, pero ayí de vosotros si por desgracia llegase otra vez ese día.

El mitin terminó á las 10 y 30 de la noche.

Fraternalmente vuestros,
R. MOSTEIRO, Presidente.
W. ANDRETSKY, Secretario Interino.

Pro CULTURA OBRERA

NEW YORK.

Unión de Fogoneros (So. St. Branch). 2.50; S. E. Woolman, 0.25; M. Galvez, 0.25; Uno que anda seis horas, 0.25; Fábrica Charles Morris, 1.00; Domingo Puentes, 0.25; Un periódico, 0.65; Ramón Segura (suscripción), 0.75; E. Balseiro, 0.25; J. Pazos, 0.25; J. Díaz, 0.25; Manuel Ramoz, 0.25; Uno cualquiera, 0.25

VAPOR ALMIRANTE
José Sánchez, 0.50; José Díaz, 0.50; Custodio Domínguez, 0.50; Manuel Pita, 0.25; Justo Salguero, 0.25; Francisco García, 0.25; Antonio García, 0.25; Angel Alos, 0.15..... \$ 2.65

MAYAGUEZ, P. R.
Leonardo López, 1.00; José Ríos, 0.50; Pepe Rodríguez, 0.50..... \$ 2.05

BROOKLYN, N. Y.
F. Dominguez, Pérez (suscripción) .. \$ 1.25

BANES, ORIENTE, CUBA.
C. Alvarez \$ 0.25

NORFOLK, VA.
W. S. HECTOR

Local de Fogoneros, 2.50; Manuel Largo, 0.25; Jesús Sánchez, 0.25; Antonio Taibo, 0.10; Alejandro Gómez, 0.25; José Farina, 0.25; Joaquín Pardo, 0.50; J. Fraga Veiga, 0.50; J. Montecagudo, 0.50; Tomás García, 0.50; Empecinado, 0.50; Manuel Otoño, 0.25; Manuel Díaz, 0.50, ... \$ 6.85

F. Flores, 0.50; José Cruz, 0.50; A. Doptic, 0.50; A. Méndez, 0.50; Antonia Fuentes, 0.50; Joaquín Pardo, 0.50; Tomás García, 1.00; Manuel Otoño, 0.50; Avelino Rivas, 0.50; Manuel Casal, 0.50; León Pérez, 0.50; Gabriel Maríñas, 0.50, ... \$ 6.50

Total \$ 34.85

Ecos de los Trabajadores del Mar

Crónica de los Fogoneros

perramos que se dé clase de inglés para que los que están todo el día en el cafetín no pasen el día jugando, sino aprendiendo aquello que les es más útil y de gran necesidad.

JUAN MARTINEZ.

La Verdad se Impone

Compañeros:

Con grande sentimiento vengo observando tiempo que ha, la inmensa desorganización que hay entre los que se llaman unionistas. No soy literato para poderme expresar técnicamente, pero si lo haré como me marca el deber de obrero, con palabras poco más menos usuales para vosotros.

Los que os dedicáis simplemente a leer novelas, protestantismo, y otros más libritos que me serían ridículo citar y al mismo tiempo muy extenso, ¿por qué no os dedicáis a leer y leer libros que nos enseñan las ideas más avanzadas de este mundo para combatir lo que nos humilla, ante la falange de esbirros, lacayos, y burgueses? El proceder infuso de nuestros explotadores no tiene medida. ¿No consideráis que los maquinistas de la Unión son verdaderos esclavos de la tierra, de la mina, del taller y de todos los centros de explotación, que nuestra pasividad es aprovechada por ese monstruo llamado Capital, que en su afán de amontonar oro no repara ni detiene su paso ante la inmensa mole de crímenes y atrocidades de todas especies tiene cometidos? ¿Sí? Entonces si lo comprendéis, lo veis y lo sentís, á la par que lo tocas, ¿qué hacéis que no corréis á unirnos de verdad á nuestros gremios de fogoneros, marineros, y similares? ¿Qué hacéis que no formámos una masa compacta y marchamos á las avanzadas proletarias y casi claras de guerra nos llamamos, ora des de el mitin, la prensa, el sindicato, y por todos cuantos medios estén á nuestro alcance para que un día lejano marchemos todos á la lid con el completo convencimiento de que somos los amos del mundo? ¿O es que no estamos harto de sufrir? Si, si estamos harto de sufrir, no podemos negarlo, comprendo vuestras fatigas, como se las milas, yo os oigo diariamente protestar en silencio que algo duro es decirlo) no es propio de nosotros.

Trabajadores de todo el mundo:

Hagámonos, repito, una masa compacta y sólida y como un solo hombre, decidámonos á dar el golpe al enemigo común. "Querer es poder," y por tanto debemos lanzarnos á la lucha con la frente alta y el corazón henchido de odio.

Deseo que el hombre empiece á raciocinar hasta la fecha, viene siendo el esclavo del hombre, y vuelve á repetir una y mil veces, en un instante m se debemos soporlar al hombre explotador.

Los tiempos de Loyola, Catalina de Médicis.... y muchos más que podría citarlos, ya pasaron. Hagámonos ver á nuestros opresores que los hombres de hoy no son los de ayer; tengamos algún día la satisfacción de haber hecho algo, no demos lugar á que los nacidos de hoy tengan que hacerlo ellos mismos; nuestros odios nosotros tenemos el deber de vengarlos, cada uno cumpla con su deber; encendámonos á todos lo que nosotros podemos darle hecho, no encuentre razón para ellos pue en este caso, para mí, como es relevar á otro y el que esto hace se envíe y degrada, y una vez esto así, creo que no consentiremos que así suceda.

Alcemos la frente ante nuestros tiranos y sin perder tiempo vayamos cuál huracán impetuoso á la conquista de nuestros derechos y bienestar: secudámonos la modorra que nos tiene aprisionados, haciendo desaparecer la maldita trilogía: "Estado, Religión y Capital," e implantemos la era de Paz, Amor, Justicia, Tierra y Libertad.

Al lado vuestro siempre JESÚS MANRESA.

Nuev York, Feb. 1912.

REFLEXIONES

Hice largo tiempo que pienso escribir sobre cierta clase de cortijos que hay por aquí en New York. Les extraña?

Sí, cortijos. Allí en tiempos del Barquero de Cantillana, José María, el rey de Sierra Morena, repartido al botín entre sus gentes, éstas iban á emborracharse en los cortijos, donde no faltaban las mujeres. Con los buques del alcohol brillaban los puñales y relucían las pistolas, saltando de allí malparados todos. Y salían de un cortijo para entrar en otro hasta que se quedaban sin un cuarto.

Así, muchos de nosotros, al terminar viaje se envíe y degrada, y una vez esto así, vemos que no consentiremos que así suceda.

Alcemos la frente ante nuestros tiranos y sin perder tiempo vayamos cuál huracán impetuoso á la conquista de nuestros derechos y bienestar: secudámonos la modorra que nos tiene aprisionados, haciendo desaparecer la maldita trilogía: "Estado, Religión y Capital," e implantemos la era de Paz, Amor, Justicia, Tierra y Libertad.

Al lado vuestro siempre JESÚS MANRESA.

Nuev York, Feb. 1912.

mares en España al saber que para darse gusto, allí se van á buscar mujeres que se ganan la vida trabajando para llevarlas aquí á bailar, á oír groserías, á dar gusto á los hombres emborrachandose? ¿Qué pensarán de nosotros nuestros compañeros de las Américas Centro y del Sud que cuentan con centros de educación, sanas diversiones y se socorren entre ellos?

Pensarán que nosotros somos los españoles más atrasados de chantes van rodando por el mundo y sobrada razón tendrán. No ignoro que aquí existen algunas sociedades de socorro, mas éstas no están muy bien organizadas.

Hagámonos nosotros que desaparezcan los cortijos, creando instituciones que eleven nuevamente en vez de deprimirla.

Emilio García.

New York, February 1912.

DESDE NORFOLK

Salud, compañeros:

Es muy grande la animación que reina aquí. Se crea un sonido que la Unión embarca en los "colliers" pertenecientes al Departamento de la Armada, pero como no hay dificultad que no venga la conciencia, esta semana hemos embarcado tres hombres por cuenta de la Unión. Tuvimos una conferencia entre los compañeros de la Unión y los que tenían el privilegio de embarcar en los "colliers," y escuchadas las razones que les expusimos se convinieron en mandar á la Unión á los maquinistas que fueron a ellos en busca de fogoneros, paleros, cabos y encargados.

Terminada la conferencia llegaron el "Vulcano" y el "Mars," y poco después uno de los que embarcaba vino personalmente a dar la orden de mandar dos fogoneros y un palero al "Vulcano," que no tuvieron más remedio que aceptar. Esperamos mañana embarcar cinco ó seis en el "Mars," pues nos consta que los que embarcarán digieren á la Unión notificándoles que ellos no embarcarán más.

Este es ya un gran paso en adelante que hemos dado. Ahora lo que importa es que nadie vaya á buscar trabajo en ellos directamente, si queréis dejar que de un modo ó otro os hagan saltar el ojo de buceo. Hay que cortar también la retirada á los engrasadores, impidiéndoles que lleven ellos a bordo á Fulano ó Sutano. Que pasen todos por el puerto de la Unión. Y así, si nos mantenemos unidos, muy bien unidos, podremos obtener que nos firmen el compromiso.

Esta noticia crea que convencerá á los peones. Los mismos maquinistas anuncian que a los miembros de la Unión, —sin que ellos sepan lo que son ya— que es la Unión la que embarca.

Conque ya lo saben los que vengan en tierra en busca de hombres, en el local de la Unión de Fogoneros los encontráis siempre y cuando todos formemos parte de ella en condiciones de

Cultura Obrera

(LABOR CULTURE.)
Published every Saturday by the
MARINE FIREMEN, OILERS, & WATER-
TENDERS' UNION OF THE ATLANTIC
AND GULF;
At 17 South St., NEW YORK.
Telephone: 2807 Broad.
P. ESTEVE, Editor.

The Labor Movement in the United States

The American labor movement is widely different from the European labor movement. The special conditions attendant upon the development of this country have given rise to certain peculiarities which distinguish it from that of other countries.

A notable distinction is to be found in its labor organization. The American Federation of Labor is the dominating force and best reflects the American labor sentiment. Numerically it is large and because of the constancy of its component parts, it is powerful.

Say what you will, the American labor makes an excellent unionist. He holds dear his association, strictly fulfills all his duties, is firm and persistent in his undertakings, does not get discouraged by reverses, and is not devoid of energy when it comes to a conflict with capital. Hence, he has succeeded in getting a high wage and short working hours.

Furthermore, in the Trade Unions, the laborers mutually support one another by benefits for the sick or unemployed members; money from the associations' funds is loaned to those in need; magnificent sanitaria are maintained for invalid members; and heavy sums are paid out to the heirs of deceased members. In short, among the labor element the Union man has become a privileged person. It often happens that in the same trade the unionists get double the pay, work less hours and are more respected than non-unionists.

This privilege like all privileges, has been corrupting the very organism that gave it birth.

A great number, perhaps the majority of the workmen living here hate the Trade Union today more than they do their exploiters themselves. It is easy to understand why this should be so. The Union is the one to prevent them from working when they find work to do, not because they are enemies to the Union and choose not to enter it, but because it either has refused them admittance on the grounds that they are incompetent or else has fixed exclusively high initiation fees, impossible for them to advance.

There are Unions that won't admit new members, and when there is plenty of work to do and they cannot supply sufficient men, they extend the privilege of working to unorganized men, which permission they immediately withdraw upon work becoming slack again.

We know of one Union which, after having an applicant pass all the regular requirements, denied him admittance because, forsooth, he was known to be an Anarchist. Instead of being organizations to resist the encroachments of capitalism, Unions are associations that monopolize work.

For this reason, they spend their time and efforts, not on keeping up a struggle against capital but rather in making agreements, pacts, and contracts with exploiters. They try to convert the State into their semi-protector, thus creating two labor bureaucracies: that of the Union's representatives and the Government's Labor Bureau. Naturally, this gives rise to the fact that nothing is done in the Unions out of goodwill or gratuitously. As the members are fighting for a monopoly—not for an ideal—every service must be paid for. Even for assisting at the meetings of the representative bodies one receives an indemnity for his time lost. Thus some men have made it their trade to be an official of a Union.

And to combat this evil Union men generally can only denounce Gompers, Mitchell, or some other leader, and attack the American Federation of Labor from the outside (not on the inside) as being autocratic and reactionary, while they line up in its ranks at the same time and obey its precepts without a murmur. They might as well bay at the moon.

Above all, the American Federation of Labor is not any more autocratic than the rest of the labor federations. It is less so than in many, since it gives full autonomy to the Unions attached to it. It does not hold them

THE CHILDREN

The Lawrence strikers are standing firm despite overwhelming odds against them. They have been out over a month on savings gathered from a \$6 weekly wage. The wall of their starving children was sapping their vitality and they have bravely consented to distribute their children throughout the

By ADELBERT TRUANNO.

Hear the cry of the children, while Industry waits,
While the soldiers keep ward at the factory gates.
Though our homes and our lives into ruin are hurled,
Hear the cry of our children, great heart of the World!

We will ask but a crust; we would perish in need.
Could our brothers but rise from the thralldom of greed.
Uncomplaining we suffer; our doom it is sure,
But the cries of our children we cannot endure!

While the shuttle is mute in the factory loom,
And the castles of labor are silent in gloom;

Foss, the reform Governor of Massachusetts, has expressed his determination to check the least indication of Anarchist tendencies with the whole power at his command. In the language of capitalist statesmanship it is equivalent to a threat of military violence.

A little more diplomacy, Mr. Governor. If every timid attempt of labor to improve economic conditions is called Anarchy, the workers will presently perceive that the Anarchists are their best friends.

MOTHER EARTH,

No. 16.
SATURDAY, FEBRUARY 17, 1912.
SUBSCRIPTION RATES:

6 months, 75c; 1 year, \$1.50; Single copy, 5c.
SPECIAL SUBSCRIPTION OFFER: 3 months'
trial subscription together with "Vest-
Pocket Essays for the Laborer" by the
Editor, ONLY 25c.

CULTURA OBRERA.**Railroad Strike in France**

William D. Haywood, in a pamphlet entitled "The General Strike" speaks as follows:

"While across the water I visited Sweden, the scene of a great General Strike, and I discovered that there they won many concessions, political as well as economic; and I happened to be in France, the home of all revolutions, during the strike on the railroads, on the side as well as privately-owned roads.

"They had been standing in the parliament of France many laws looking toward the improvement of the men employed on the railroads. They became dissatisfied and disgruntled with the continued dilatory practices of the politicians and they declared a General Strike. The demands of the workers were for an increase of wages from three to five francs a day, for a reduction of hours and for the retraction of the pension law. They were on strike three days.

"It was a General Strike as far as the railroads were concerned. It tied up transportation and communication from Paris to all the export towns. The strike had not been on three days when the government granted every demand of the workers.

"Previous to this, however, Briand had issued his infamous order making the railroaders soldiers—reservists. The men went back on conscripts; and many scabs, as we call them over here (I don't know what the French call them in England they call them 'blacklegs'), were put on the roads to take the places of 3,500 discharged men.

"The strike apparently was broken, officially declared off by the workers. It's true their demands had all been granted, but remember there were 3,500 of their fellow-workers discharged. The strikers immediately started a campaign to have the victimized workers reinstated. And their campaign was a part of the General Strike.

"It was what they called the grève perpétuelle—if you can conceive of a strike where everybody is at work; everybody belonging to the Union receiving full time, and many of them getting overtime, and the strike in full force and very effective. This is the way it worked—and I tell it to you in hopes that you will spread the good news to your fellow-workers and

apply it yourselves whenever occasion demands—namely, that of making the capitalist suffer. (Now, there is only one way to do that; that is, to strike him in the place where he carries his heart and soul, his center of feeling—the pocketbook. And that is what those strikers did.)

"They began at once to make the railroads lose money, to make the government loss money, to make transportation a farce so far as France was concerned. Before I left that country, on my first visit—and it was during the time that the strike was on—they were 50,000 tons of freight piled up at Havre.

"This freight the railroaders would not move. That is, they did not move it at first, and when they did, it was in this way: they would get ready a trainload of freight for Paris and by some mistake it would be billed through to Lyons, and when the freight was found at Lyons, instead of being sent to the consignee at Paris it was carried straight through the town on to Bayonne or Marseilles or some other place—to any place but where it properly belonged. Perishable freight was taken out by the trainload and side tracked.

"The condition became such that the merchants themselves were compelled to send their agents down into the depots to look up their consignments of freight—and with very little assurance of finding them at all.

"That this was the systematic work of the railroaders there is no question because a package addressed to Merle (one of the editors of *La Guerre Sociale*, now occupying a cell in the Prison of the Saint), was marked with an inscription on the corner, "Sabotage please note address." This package went through post-haste. It worked so well that some of the merchants began using the name of "La Guerre Sociale" to have their packages immediately delivered. It was necessary for the managers of the paper to threaten to sue them unless they refrained from using the name of the paper for railroad purposes.

"Nearly all the workers have been reinstated at the present time on the railroads of France.

"This is certainly one splendid example of what the General Strike can accomplish for the working class."

we shall no longer be affiliated with the I. B. U. of A. and will not be recognized by any other International Organization in the world, nor entitled to transfer to any other Firemen's Union outside of the Atlantic; neither shall we be recognized by any entity—by the A. F. or L. nor can we look for help from any other Union if we happen to get into trouble, as we should then be a dual organization. Furthermore, the International would not leave the field; they would put organizers on the Coast and in a short time we would go the way of the Sullivan Union in Brooklyn.

The 49 members present at this time were all opposed to our withdrawal from the International Seamen's Union of America.

All members likewise are in favor of J. Sheehan's motion that any one applying for membership in this Organization after May 1st must show 6 months discharges to become a Fireman or else serve 6 months as Coalpasser after joining the Union.

Moved by A. Carlson that the salary of the Treasurer shall not exceed \$75 per year. Carried. Also that the initiation fee be raised to \$5.

This Branch wishes to go on record as being in favor of banking the funds of the Union in the name of the Organization.

Regularly moved and seconded that P. Jensen, former agent at New Orleans, be given three months in which to pay up his debt to the Union and that he shall hold no more office in the Organization.

NORFOLK BRANCH. Feb. 19, 1912.

Regular meeting came to order at 8 P. M. 42 members present.

Agent and Delegate reported shipping slow for the whole week. Agent explained that the best way out of the trouble we are now having with the Collars is to try to ship by ourselves for the present.

Many members spoke about our Organization and said that if we want to go ahead, we must do our best, every time we see someone who doesn't belong to the Union, to get him in.

J. SOLLA, FERNANDO BALSA, Chairman, Agent.

NEWPORT NEWS BRANCH. Feb. 5, 1912.

Weekly meeting called to order at 7 P. M. 22 members present.

Comrade Julius Oilar elected Chairman. Reports read and accepted. Unanimously carried that this Branch keep a Shipping List.

CHAS. SCHIMIDLINE, Agent.

NEW ORLEANS BRANCH. Feb. 7, 1912.

Regular meeting called to order yesterday at 8 P. M. Comrade McGuiness elected Chairman. 130 members present.

Weekly Financial Report referred to the Auditing Committee, on which Comrades L. Hildal, Lucas Rey, Axel Shammer, J. M. Galure, and Geo. Becker were elected to serve.

Upon revising the books it was found that former Agent Peter Jensen is short \$614.48. Secretary Vial stated that on account of frequent changes in the Organization he had failed to cover P. Jensen and other officers with bonds. He called upon P. Jensen, who was present. The former Agent said he had lost the money and is ready to give it back to the Organization within a short time. Unanimously voted to give him the opportunity to square himself with the Branch and also to let him go to work on the sea. Jensen is to go to the Secretary to a Notary Public to sign a promissory note.

Decided to put at the bottom of the Shipping List the name of any members failing to answer at the roll call.

Secretary said that in New York and the other Branches the same troubles arose with regard to the Shipping System as here, and that it would have to be regulated in the Constitution, each member being given the chance to vote upon the new rules of Shipping, which would thereafter remain in effect for one year, without any interference from the meetings.

THOMAS WELLS, Agent pro tem.

FREE

In order to get LABOR CULTURE—which is about to appear with two pages in English—better known among English-speaking workers, we will give away with a trial subscription of 12 months, a handly little volume entitled "Vest-Pocket Essays for the Laborer," containing a completed series of translated editorials by Peter Esteve, which have met with marked acceptance among the English readers of LABOR CULTURE and are being republished by request. The essays are expository and argumentative, written from a standpoint, and will raise issues of vital importance to the future of the labor movement both here and elsewhere.

TOPICS DISCUSSED:
The Conquest of Bread.
Labor Unions.
Labor Conscience.
Labor Legislation.
Strikes.
New Fighting Tactics.
Cohesion and Autonomy.
The Social Problem.
Social Emancipation.

No better weapon to use against scabs! Just the thing for Organizers, Union Officials, Strikers, and Workers in general.

Marine Firemen's, Oilers' & Watertenders' Union of the Atlantic and Gulf

Branches:

Headquarters. 17 South St., New York City.
28 South St. N. Y. City.
400 West St. N. Y. City.
105 Columbia St. Brooklyn, N. Y.
284 Commercial St. Boston, Mass.
232 S. Second St. Philadelphia, Pa.
802 S. Broadway. Baltimore, Md.
86 Union St. Norfolk, Va.
325 St. Ann St. New Orleans, La.
104 S. Commerce St. Mobile, Ala.
2314 Washington Ave. Newport News, Va.

OFFICIAL

HEADQUARTERS: 17 South St., NEW YORK.

Feb. 7, 1912.

Regular meeting called to order at 8 P. M. by Secretary pro tem, who stated that Secretary Vidal was at New Orleans on business.

Agent Martinez then took charge of the meeting and R. Mostelro was elected Chairman.

Decided that any member who was left in a hospital in a foreign port should be given the first opening upon getting out.

Also carried that any member who went to work on a ship and she laid up on her return trip, should take his same place on the Shipping List.

Special Ballot Committee reported that a large majority favored the Resolution on behalf of the Sailors. The vote now stands as follows:

Headquarters	Years	Noes	Voids
South St. Branch	47	7	3
Boston	44	14	
Norfolk	34		
Philadelphia	17	21	
New Orleans	60	1	

R. MOSTELRO, WM. ANDRETSKY, Secretary pro tem.

Meeting adjourned at 10:30 P. M. 78 members present.

WM. HURLEY, WM. CRELMAN, Chairman.

A. MORGAN, Agent.

BOSTON BRANCH. Feb. 8, 1912.

Regular meeting came to order at 2 P. M. 54 members present.

Noting that Headquarters has decided to contribute \$15 a week to the Waterfront Federation for organization purposes, the Agent was instructed to write to the Secretary and see if he cannot get an organizer here, as there is a great open field for one, and he would be given the support of the Branch.

AMENDMENTS:—Comrade Morgan moved that Sect. B of Art. 1 be left out entirely.

Comrade Edmondson moved that in Art. 3, Sect. A. be added: "And shall be vouches for by 2 members in good standing."

Moved by Comrade Cornelius that all monies be put in the bank in the name of the organization.

Moved by Comrade Morgan that the Initiation Fee be \$5.

All duly seconded.

A. MORGAN, Agent.

PHILADELPHIA BRANCH. Feb. 10, 1912.

Weekly meeting came to order at 8 P. M. G. Bevers elected Chairman. Proceedings regular.

Moved by J. Sheehan that Philadelphia Branch condemn the resolution referring to Sect. B, Art. 1. If said resolution is carried,

all

duly

seconded.

A. MORGAN, Agent.